

Estos fueron "Los Plateados." ¿Cómo son los llamados "Zapatistas"? ¿Qué diferencia existe entre los bandidos de hace cincuenta años, y los bandidos actuales? ¿Porqué esa diferencia? ¿Porqué un Gobierno fuerte no puede acabar con tal situación?

Estas preguntas nos sugieren algunas consideraciones, que, para terminar esta obrita, consignamos en nuestro último Capítulo, como el epílogo del vandalismo en el Estado de Morelos.

Todos se referían de aquel rancho levantado el cerro de Mateo Cáceres, que había sucumbido de los setenta y siete, en aquella lucha desigual y que no eran otros que Atanacio Sánchez, Efraim Ortiz, Guillermo Gutiérrez, Cristino Zapata y la persona superviviente que nos ha proporcionado los datos de los sucesos de que trata este libro.

Tres semanas después murió Salomé Placencia á consecuencia de la herida en el pecho, en su Hospital General en el cerro de "El C." Se dijo que ella había de morir cuando la bella Placencia se casó con el Sr. Placencia, pues se decía también que comenzaba á serle infiel.

Con la muerte de este terrible y temerario jefe principal de todos los plateados se fue acabando rápidamente aquella plaga de hombres famosos que asoló al Estado de Morelos, y cuyos hechos heroicos, en su tiempo vandalismo, hemos consignado en estas páginas.

Silvestre Rojas fue entregado por su esposa en un tancho situado en el cerro de "La Vaguera" y fusilado por Aniceto López.

Los que no murieron, se dispersaron en pedruzcos por las salidas algunas fuera del Estado, hasta ser extinguidas.

DICIEMBRE 31 DE 1911.



Los plateados tuvieron un pretexto; la costumbre de la guerra; costumbre de charros bien montados y costumbre de no trabajar como todo soldado sin cultura. Hemos visto en sus principales hechos de bandidos.

CAPITULO XI.

¡Cincuenta años después!

No parece sino que la guerra se repite sobre el vandalismo. En el mismo rancho de Mateo Cáceres, en el mismo cerro de "El C." se repite la historia.

Han pasado cincuenta años desde los acontecimientos que dejamos narrados en los capítulos precedentes. Se ha extinguido, casi la generación que viera los hechos sangrientos de aquella época nefasta para México, en que bajo el nombre de "mochos," y "liberales," "imperialistas" y "republicanos" tuvieron nuestros campos de púrpura, al encontrado choque de la confusión de "principios."

Tantos años de guerras fratricidas! en que los niños se dormían al estruendo de los cañones y al choque de los sables, con que se despedazaban "azules" y "rojos," que debieron amamantarse hombres sin miedo, sin más educación que la guerra, y sin otra manera de vivir, que los latrocinios revolucionarios. ¡Era lógica la profesión de aquellos hijos de las campañas y de las revueltas! Y cuando el Gobierno del Gran Juárez ha creído definitivo su triunfo en 1861, y manda á los escuadrones de voluntarios que vayan á vivir del rudo trabajo de los hombres honrados, se revelan en el Estado de Morelos los hijos de las campañas y de las revueltas, y hacen la guerra á los hombres ricos para saciar sus ambiciones, y halagar sus vanidades de charros cubiertos de plata.

Los plateados tuvieron un pretexto: ¡la costumbre! Costumbre de la guerra; costumbre de charros bien montados, y costumbre de no trabajar, como todo soldado sin cultura.

Hemos visto ya sus principales hechos de bandidos.

Han pasado cincuenta años, repetimos, y gérmenes morbosos de aquellos hombres; idiosincracia pervertida de aquellos bandidos; revuelto fango de las enterradas cloacas de aquellos facinerosos, han surgido rabiosos con los semblantes descompuestos de caínes, y la ferocidad salvaje de chacales! En el mismo infortunado Estado de Morelos.

No parece, sino que la presión ejercida sobre el vandalismo durante treinta años por la mano de hierro de un hombre de acero, solo consiguió contener la explosión de esos fermentos del crimen, que maduraban en las negras conciencias de esas almas negras.

¿Por qué motivo los defensores de una idea política se han cambiado en bandidos? ¿Qué causas han tenido los que se llamaron salvadores de pueblos oprimidos para que sean ahora los destructores de esos mismos pueblos?

¿Tienen como los "Plateados" de antaño la costumbre de la guerra, ó la costumbre de ser charros bien montados?

¿Y son verdaderamente bandidos, que solo le hacen la guerra á los ricos para saciar ambiciones de dinero? Desgraciadamente son peores que los bandidos, pues son salvajes!

Todo mundo sabe los acontecimientos terribles de Cuautla Morelos por esas hordas de cafres. Robaron, asesinaron hasta á los soldados heridos que se curaban en el hospital, y destruyeron é incendiaron cincuenta y dos casas de comerciantes y vecinos de mediana posición.

¿Así se salva á los pueblos oprimidos? Incendiar y destruir las habitaciones donde se albergan familias inocentes, tiernos niños, ó decrepitos ancianos, son hechos de "bandi-

dos"? No! sería esa palabra un calificativo galante para quienes cometen tales actos!

Ahí está también Jojutla de Juárez, hablando elocuentemente de los instintos de esos hombres, y que la prensa publicó con detalles que espeluzan, al referirse á la casa de comercio de D. Pedro A. Lamadrid.

¡Cuántos hombres de trabajo víctimas de la ferocidad de esos chacales!

¡Cuántos años de duras economías, de trabajo ímprobo y rudo, para formar esos comerciantes una posición mediana para sus hijos, y viene el saqueo, el asesinato y el incendio, por demonios con figuras de hombres, para no dejarles en pie ni el triste albergue donde lloren á sus desdichados padres!

La dinamita arrojada por infernales manos, ha completado los cuadros sangrientos, destruyendo tranquilos hogares, que en vano han clamado misericordia las lágrimas de inocentes víctimas.

Ahí está Covadonga en el Estado de Puebla! Oh ¡Covadonga! donde se se viola á la esposa, y se les asesina y se les roba después.

¿Qué clase de enemigos terribles de esos facinerosos monstruos, son esas pobres víctimas, que dentro de sus hogares solo se ocupan del descanso de sus rudas faenas de trabajadores?

Si la guerra se hace en el campo, en las plazas ó en las calles, donde se encuentran y chocan los hombres armados que se buscan para destruirse, ¿por qué se asesina á los indefensos que se ocupan del trabajo honrado, y por qué es destruyen las habitaciones de los pueblos, que labran por el bienestar y progreso del país?

Los bandidos de antaño, los famosos plateados del Estado de Morelos, ¡no! ¡jamás! nunca llegaron á cometer hecho

tan salvajes, y sin embargo, se les persiguió con tenacidad hasta destruirlos, y se les trató con todo el rigor de la ley, es decir, se les fusilaba previa indentificación, ó desde luego, al ser aprehendidos en delito infraganti.

Se ha dicho de suspensión de garantías, ¿para qué? Para dar lugar al abuso. El salteador de caminos, el incendiario, el que mata con alevosia, ventaja y premeditación los mismos Códigos les señalan pena de muerte, y están fuera de la ley, desde el momento en que delinquen.

Quiere el actual Gobierno tener misericordias de Dios-Padre con los réprobos, que no conocen un sentimiento de piedad para sus indefensas víctimas.

La sociedad honrada del Estado de Morelos, necesita buscar, no un perseguidor de bandidos como el valiente D. Rafael Sánchez, sino un D. Rafael Ortega Arenas, (a) "El Charro Arenas," que hace muchos años acabó también con los bandidos de Huamantla, quienes muchos de ellos portaban salvo-conducto. El Charro Arenas no dejaba escapar al bandido que caía en sus manos, á pesar del salvo-conducto. "*Híncate y después representas*"—les decía—los pasaba por las armas, y los colgaba poniéndoles el salvo-conducto en los piés.

¿Y por qué esos feroces asesinos del Estado de Morelos se han hecho llamar zapatistas? Es, sin duda, porque cuando entran á un pueblo, cometen sus iniquidades al grito de "*Viva Zapata*," y á ese grito, comienzan el saqueo, y el incendio de las fincas, y los cobardes asesinatos de gente indefensa.

¿Y por qué, Emiliano Zapata, si al principio de la pasada revolución se lanzó á la lucha por defender el establecimiento de un Gobierno democrático, por qué permite, por qué acepta, que hordas desenfrenadas de salvajes, tomen su

nombre para mancharlo con las más viles infamias de cáfres? Si necesita gente que le ayude en sus proyectos de revuelta, ¿por qué no exige con el rigor de las armas, que sus compañeros respeten las leyes de la humanidad, ya que no las de la guerra?

Si el presidente Madero, no le ha cumplido ofrecimientos que le hiciera, y el Plan de San Luis ha sido un engaño para quienes lo ayudaron, ¿qué culpa tienen tantas pobres víctimas, que dedicados al trabajo honrado, no pueden ser responsables de las mentiras de la política, ni de las falsedades de sus hombres?

Nó! debe D. Emiliano Zapata, volver sobre sus pasos, y reparar en lo posible, tanta injusticia, tanto mal, tanta iniquidad cometida por los suyos, ó por los que han tomado su nombre para las infamias.

Debe D. Emiliano Zapata recordar á los valientes de Mapaxtlán del año de 1860, quienes tuvieron como digno jefe á D. Rafael Sánchez. Debe recordar que su tío D. Cristino Zapata, fué uno de aquellos hombres, en quienes la cobardía de matar indefensos no fué conocida.

Debe saber que en aquellos tiempos, y aquellos hombres, sólo se batían personalmente cuando el enemigo tenía iguales armas; "*cara á cara*," y "*frente á frente*," y como revolucionarios, sólo mataban á los enemigos en el combate, y se perseguían y se exterminaban, los que formaban en las tropas de unos y otros; pero jamás nunca asesinaron indefensos, ni pacíficos ciudadanos, ni los incendios de las casas y propiedades, fueron las represalias contra de los pueblos, ó contra de los individuos, ni por los mismos bandidos.

Guillermo Prieto no había dicho aún sus inmortales palabras: "los valientes no asesinan," y aquellos hombres de gran corazón, aquellos valientes tenían asco á la cobardía y

á la vileza; exceptuando aquellos pocos como Silvestre Rojas, Juan Perna (a) "El Chintete," y Jnan Meneses, quienes tuvieron hechos de cobardes asesinos y fueron la vergüenza de los suyos.

Era fama en aquella época, que no nacían hombres cobardes en Mapaxtlán, hoy "Villa Ayala;" pero como la naturaleza tiene sus caprichos, y de un sabio nace un tonto, y viceversa, y de un hombre honrado un ladrón es muy posible, que, después de cincuenta años, degeneren las razas por el medio ambiente, y la falta de ejemplos dignos, que imitar.

De todos modos, no puede ser buena la causa que se defiende, cuando para ganarse prosélitos se ofrecen cosas imposibles, y se permite como recompensa ó estímulo, el saqueo, el incendio y el asesinato. Una causa defendida así, será digna de bandidos, porque sólo tendrá por correligionarios á los criminales.

Ahí está como ejemplo la causa del Anarquismo y del Socialismo, con sus impracticables principios; ideas que solo acarician y defienden los locos . . . y los locos son cerebros degenerados! y los degenerados son los criminales! . . . Por eso son sus armas las bombas de dinamita, con las que cometen los asesinatos más cobardes, y las destrucciones más infames.

Los hombres honrados, los cerebros bien puestos, luchan y perecen *heroicamente* defendiendo la justicia, el progreso, y el bienestar de los pueblos. Los hombres criminales, los cerebros degenerados, luchan *desesperadamente* en pro de sus ambiciones personales; teniendo por ideal la rapiña del botín en cualquiera de sus formas.

¿A cuál de estas dos clases de luchadores pertenecen los llamados zapatistas? Indudablemente que á la segunda cla-

se, pues los hechos que ejecutan, elocuentemente lo comprueban. ¿Y quién sabe hasta donde se haya comprometido D. Emiliano Zapata con sus hordas, por lo pródigo en sus ofrecimientos, hechos á tantos excarcelados.

La vida costó á "Ché Gómez" de Juchitán no poder cumplir á los suyos, promesas que no estaban en su mano, y quien sabe si el pobre de Emiliano Zapata tenga pronto el mismo fin, por serle imposible repartir á sus hombres los terrenos de propiedad ajena en el Estado de Morelos. Mientras tanto, allá va arrastrado por una avalancha de foragidos que quieren la destrucción del mundo, y que se entretienen con el saqueo, con el asesinato y el incendio, en espera de la realización de aquello que les tiene ofrecido.

¿Y el Gobierno, qué hace para exterminar ó contener la situación aflictiva de esos pueblos, que claman justicia y piden garantías? Ha hecho mucho; ha mandado miles y miles de hombres de todas las armas habidas, y por haber; pero sin ningún resultado práctico y estable en favor de esas desoladas comarcas, que no pueden ver aún el deseado momento de estar á salvo de las depredaciones.

¿Y qué diremos de los incendios de las Oficinas Públicas y destrucción de sus archivos, cometidos primero por analfabetas maderistas, ó más bien, por presidiarios maderistas, y después del triunfo, por criminales zapatistas?

En esos empolvados libros de las Oficinas Públicas, en esos voluminosos expedientes, en esos legajos que llenan los estantes como testigos sin tacha de las gestiones del derecho y del cumplimiento de las leyes, ¡cuántas honras se han inmaculado ahí de los atentados de los perversos! ¡cuántas fortunas; grandes ó pequeñas, viven aseguradas del pillaje, y cuántos niños tienen legalizado su derecho al pan del por-

á la vileza; e  
jas, Juan Pe  
tuvieron hec  
de los suyos.

Era fama  
bardes en Ma  
raleza tiene s  
viceversa, y  
ble, que, desp  
el medio ar  
imitar.

De todos n  
fiende, cuanc  
posibles, y se  
queo, el ince  
será digna de  
narios á los c

Ahí está co  
cialismo, con  
acarician y de  
degenerados!  
eso son sus a  
meten los ase  
infames.

Los hombr  
y perecen her  
y el bienestar  
cerebros dege  
ambiciones pe  
tín en cualqui  
¿A cuál de  
llamados zapa

venir!.....y también.....¡cuántas historias negras de esos vampiros de la vida y de la propiedad, para ser siempre conocidos de la sociedad honrada! ¿Y destruir esas constancias públicas, quemar esos expedientes donde el bienestar social, de acuerdo con la ley, tiene garantizados los derechos del individuo y de los pueblos, ¿no son hechos, dignos solamente de los salvajes más salvajes?

Donde se han cometido esos actos tan punibles, han sido inmensos é irreparables los perjuicios causados á todo el mundo; creando grandes dificultades á la justicia y administración públicas.

Por honra del Gobierno del señor Madero, debía éste ordenar se hiciesen averiguaciones para descubrir á esos incendiarios de las Oficinas Públicas, y aplicarles el severo castigo que merecieren.

El ejército libertador, que siguió al señor Madero en sus luchas por la democracia, y que en menos de cuatro meses de campañas (?) por toda la República, libertó al país de una dictadura de treinta años, no puede en seis meses libertar al pequeñísimo Estado de Morelos, de un puñado de rebeldes, horda de foragidos, asesinos é incendiarios, que tan inmensos perjuicios han causado á tantos pacíficos ciudadanos.

No debe prolongarse más una situación tan desastrosa para la industria, para el comercio, y para la tranquilidad general de dicho Estado. Si el Gobierno es impotente para remediar tantos males y dar garantías en esa Entidad, ármense todos los vecinos del Estado, con acuerdo del Gobierno; ayuden los hacendados con todos los elementos que puedan, y buscando jefes, como D. Rafael Sánchez, Aniceto López, "Chagollán" y el "Charro Arenas," (de aquellos

tiempos;) emprendan tenaz persecución contra los bandidos hasta exterminarlos, é imiten los pueblos en su defensa, al pueblo de Mapaxtlán, de 1860, grande y fuerte, defendiendo sus vidas é intereses de aquellos terribles y valientes "Plateados" encabezados por el noble bandido, Salomé Placencia.

Lamberto Popoca y Palacios.

FIN.



hacia extirpadas e incluso los pueblos en su delimitación  
pueblo de Matanzas de 1800. Y en la parte delimitada  
sus vidas e intereses de aquellas familias y valientes  
cordos, encubiertos por el noble bandido Salomé 1714

conceder a los que se han de dar a conocer

de los que se han de dar a conocer y a los que se han de dar a conocer

de los que se han de dar a conocer y a los que se han de dar a conocer

de los que se han de dar a conocer y a los que se han de dar a conocer

de los que se han de dar a conocer y a los que se han de dar a conocer

de los que se han de dar a conocer y a los que se han de dar a conocer

de los que se han de dar a conocer y a los que se han de dar a conocer





1020005228

HV6453

.M6

P6

108561

AUTOR

POPOCA Y PALACIOS, Lamberto

TITULO

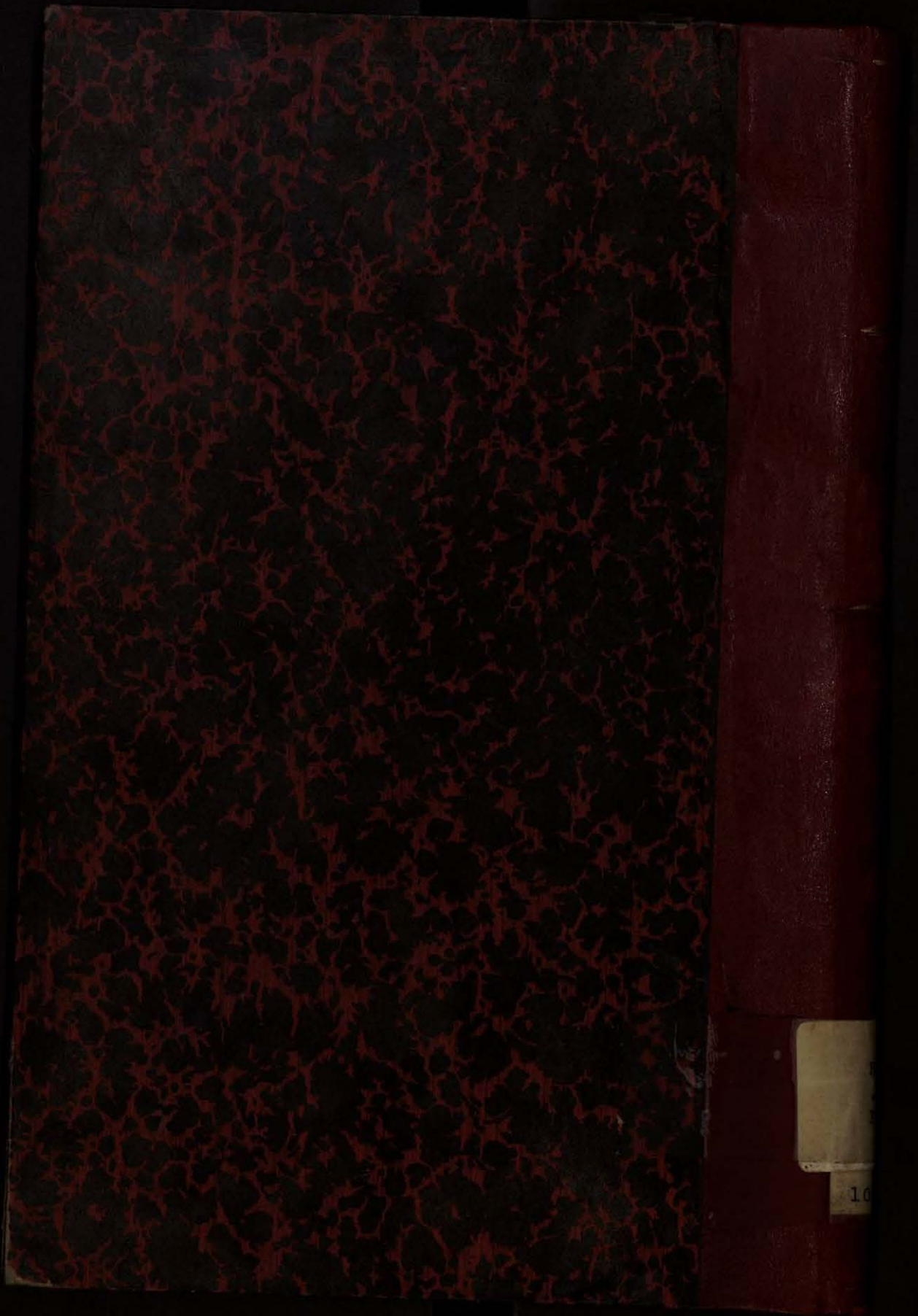
Historia de el Bandalismo en  
el estado de Morelos ayer...

FECHA DE

NOMBRE DEL LECTOR

*Leticia*





10